



LAS NUEVAS RELIGIOSIDADES

Posiblemente este título se haya quedado un tanto anticuado pues llevamos hablando de nuevas religiosidades o movimientos religiosos y de *New age* desde hace por lo menos treinta años. Lo que no significa que hayan dejado de florecer estos movimientos y de invadirnos su ideario y espiritualidad. Quizá se ha frenado su presentación religiosa y hoy se ocultan más sibilinamente en esos cursos de yoga o de reiki que vemos anunciar por todas partes, incluso en los manuales de autoayuda. Aquí precisamente estriba su peligro: las nuevas religiosidades son capaces de aparecer como compatibles con el dogma y la moral cristiana –así como con cualquier otra ideología–, pero en el fondo comportan la asunción de una estructura metafísica y unos valores diametralmente opuestos al cristianismo.

No obstante, la corriente es tan variopinta y tan compleja y sabe utilizar la doblez y la manipulación que aunque contamos con una Nota no ha habido un documento magisterial sobre ella¹.

El contexto en el que estos movimientos han florecido es el de la *posmodernidad* que incluye, como podemos recordar,

- . la sensación de naufragio que conlleva la desconfianza hacia los grandes relatos anteriores y el sincretismo,
- . el relativismo con el correspondiente pensamiento débil y el convencimiento débil (“crea Vd. pero no demasiado”),
- . la ética indolora en la que el deber y el sacrificio están ausentes,

¹ CONS. PONT. DE LA CULTURA Y CONS. PONT. PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión sobre la New Age* (Madrid, 2003). *Orationis formae* no trata propiamente de las nuevos movimientos religiosos, aunque se ocupa en parte de su repercusión en la manera de entender la oración cristiana.

–. el emotivismo donde se sustituye lo bueno/malo o lo correcto/incorrecto por el eco afectivo que produce en mí,

–. y un fuerte individualismo con su dosis de la autorrealización y el repliegue en lo privado.

Son pues una religiosidad posmoderna, o como alguno ha dicho una pseudo–religiosidad posmoderna.

Podríamos preguntarnos también qué actitud tiene en general la posmodernidad con respecto a la religión. Nosotros quizá sentimos cierta presión antireligiosa y específicamente anticristiana. Sin embargo, en principio a nivel intelectual la posmodernidad es mucho más tolerante con las religiones que el pensamiento de corte moderno. El pensamiento débil, *“la mente posmoderna, por una vez, acepta conceder a dicha familia [la religión], maltratada o sentenciada a la deportación por la razón científica moderna, un permiso de residencia permanente”*². Permiso que incluye, por una parte, un agnosticismo sobre el hecho religioso mismo, tan complejo y tan variopinto que no es posible ni siquiera sistematizar para los posmodernos bajo un “cierto aire de familia”. Pero que a la vez no obsta para que en una investigación genética de lo religioso se descubra no una inclinación “natural” del hombre, sino como todo lo demás un producto creado por la mano del hombre mismo. Más claramente, para algunos pensadores de esta última época lo religioso es un invento de las religiones tradicionales. De este modo, de nuevo en la estela de Foucauld, *“uno se plantea que muy bien puede ser que las iglesias, como los demás productores de mercancías y servicios, tengan que ocuparse primero de la producción de sus propios consumidores: tuvieran, sino que crear, sí al menos ampliar o agudizar las necesidades que supuestamente habrán de satisfacer mediante sus servicios, y de esta manera hacer que su trabajo sea indispensable”*³.

En todo caso tampoco el filósofo posmoderno, como el pensador trasnochadamente científicista o el retórico progresista, no dejará de lanzar sus dardos contra cualquier sistema de creencias que pretenda ser único en la verdad e idéntico a sí mismo, bajo la acusación de que si hay Dios–Verdad no hay crueldad, por muy atroz que sea, que no esté permitido cometer en Su nombre. Y que *“es difícil, sin embargo, señalar un solo caso de hecho cruel perpetrado en nombre del pluralismo y la tolerancia”*⁴.

² Z. BAUMAN, *La posmodernidad y sus descontentos* (Madrid 2001) 203.

³ *Ibidem.* 209. *“Hace falta un gran esfuerzo para que esa preocupación sobrepase a la gravedad de las preocupaciones diarias dedicadas a las tareas que hay que realizar y a los resultados que deben obtenerse en esta vida, la única que hombres y mujeres conocen directamente, porque la descifran a partir de su propio trabajo diario. [...] Lejos de acallar la preocupación por lo «supremo», ahora traducido en la cuestión de la salvación, las iglesias procuraron que aquella saturase cada recoveco y cada ranura de la mente y la conciencia humanas, así como que presidiese la totalidad de las actividades diarias. [...] Propongo que la alegación a favor de la presencia «innata» o «natural» del impulso religioso en la problemática humana universal, en la forma de «estar en el mundo» ligada a la especie, no ha sido demostrada”* (*Ibidem.*, 210).

⁴ *Ibidem.*, 245.

1. Características de los nuevos movimientos religiosos

Al intentar caracterizar los nuevos movimientos religiosos que aparecen al margen de las grandes religiones tradicionales no estamos delineando sólo las notas de una religiosidad ajena a nosotros, sino en parte unas tendencias sociales e individuales que marcan también las adhesiones en el plano de las religiones tradicionales. Por lo tanto, las siguientes características nos pueden llamar también al auto-examen. Unas nos parecen ciertamente rechazables, pero otras nos revelan auténticas necesidades espirituales del ser humano a las que como Iglesia debemos responder.

Se impone una cautela y una precisión. Los nuevos movimientos religiosos independientes de las Iglesias o religiones convencionales son innumerables. Presentan una gran plasticidad y multiplicidad de formas, a veces cambiantes. Entre ellos hay verdaderas sectas destructivas. Los podemos catalogar en tres grupos, aunque se podrían hacer más clasificaciones: 1. de impronta cristiana (testigos de Jehová, mormones, adventistas...), 2. de impronta oriental (Hare Krisna) y de impronta esotérica varia o gnóstica (espiritismo, cienciología, masonería y new age).

1.1. **De la Iglesia a la secta.** Muchas personas que han recalado en los nuevos movimientos religiosos se han visto atraídas por la cercanía que ofrece la pertenencia a un grupo más reducido y aparentemente menos jerarquizado y dogmatizado.

“La acogida más cálida, la pertenencia más personalizada, la sensación de estar como en familia, el sentirse útil y hasta necesario con la participación realmente activa tanto en las ceremonias rituales como en la actividad de propaganda y proselitismo, etc.”⁵ han sido ventajas explotadas por estos nuevos movimientos religiosos.

La aparente ausencia de jerarquía (al menos clerical) y de dogma produce también su atractivo, sobre todo en un momento fuertemente subjetivista, en el que las personas no dejan de proclamar su autonomía, en el que uno no está en principio dispuesto a creer lo que le imponen, sino aquello que de alguna manera ya lleva dentro y le causa simpatía.

1.2. **La carencia de un cuerpo definido e inmutable de doctrina.** El irracionalismo y el emotivismo planean sobre estos movimientos. Millones de testigos de Jehová o de adventistas deberían haber dejado de serlo al comprobar que el fin del mundo no se producía cuando sus profetas así lo habían establecido. El hecho de que no haya ocurrido así hace patente o la falta de capacidad crítica de quienes pertenecen a esos movimientos o la posibilidad de mutar la doctrina que se profesa. Esto en el fondo nos muestra un desprecio por

⁵ M. GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos* (Pamplona 1993) 43.

la búsqueda de la verdad, suplida en muchas ocasiones por la adhesión emotiva e incondicional al *leader*. A esto se une que *“en los NMR las creencias suelen transmitirse por vía emocional, desde el sentimiento más que desde la razón. Y no sólo predomina el irracionalismo, en varios casos residuo del fideísmo protestante, sino que se llega hasta a prohibir pensar”*⁶.

1.3. **Sincretismo** o lo que algunos han llamado “religiosidad a la carta”. En muchas ocasiones no podemos hablar de movimiento religioso como tal, sino de espiritualidad difusa y sincrética que la misma persona se construye acudiendo al supermercado religioso (las librerías o tiendas esotéricas) donde uno puede adquirir una imagen de Buda o una piedra con poderes mágicos, comprar el último best-seller de autoayuda o de angelología, o recibir un curso de meditación trascendental.

1.4. **Gusto por lo esotérico, especialmente por lo oriental.**

Dentro de esto cabe la importación masiva de conceptos, términos, técnicas... e incluso fetiches de las religiones tradicionales orientales, convenientemente reinterpretados y en muchos casos descontextualizados. Las nuevas religiosidades nos han devuelto deformada, por ejemplo, la figura de los ángeles.

1.5. **Transpersonalismo.** Los nuevos movimientos religiosos de corte oriental presentan un caos antropológico, al menos desde el punto de vista del pensamiento más clásico. Alma y cuerpo ya nada significan. Auras, chakras y cuerpos etéreos, energéticos o astrales pueblan su ideario. En su contenido tampoco coinciden con las categorías usuales de las religiones orientales (hinduismo y budismo) y a veces se presentan bajo capa de ciencia (magnetismo y psicología profunda).

1.6. **Desentendidos de la cuestión social.** Ya sea por su corte apocalíptico, en el caso de los movimientos protestantes, como por su misticismo intimista, en los movimientos orientales, no parece que estas espiritualidades tengan como meta cambiar el mundo.

*“Este repliegue sobre sí mismos les hace aguantar la opresión y miseria por la ilusión de una felicidad plena que nunca se alcanza en al presente existencia terrena. La obsesión por transformarse a sí mismos lleva a no preocuparse por transformar el mundo ni el modo de vida ni por tratar de resolver la denominada «cuestión social» en su acepción más amplia”*⁷.

⁶ M. GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos* (Pamplona 1993) 48.

⁷ *Ibidem.* 61. *“De hecho aspiran a la sublimación del potencial humano e incluso a la consecución del superhombre. Pero esta meta se alcanza mediante el desarrollo de todas las fuerzas ocultas y de una progresiva interiorización subjetiva del individuo, según se verá, sin que se tenga en cuenta el entorno. No cabe duda que los NMR, salvadas las excepciones confirmatorias de la regla general, están marcadas por la indiferencia respecto de la promoción social, caen en un elevado grado de conformismo social, se desentienden del compromiso por la justicia, por la problemática del denominado Norte-Sur o por la*

No es casual que frente a una religiosidad comprometida con el desarrollo integral de la persona, tanto en el plano social como espiritual, las sectas sean financiadas por poderosos grupos de presión en América Latina, por ejemplo.

1.7. **Pelagianismo y ausencia de la gracia.** Entre el laxismo y el rigorismo moral, el caso es que la religiosidad posmoderna carece del recurso a la gracia. Y esto es comprensible por su misma concepción panteísta, en la que Dios ya no es un creador personal y amoroso, sino una corriente de energía. La energía está en nosotros que debemos canalizarla mediante una técnica. Por lo tanto, la salvación –si es que se puede usar este término– es obra humana⁸.

El frenético proselitismo de los nuevos movimientos de impronta cristiana deja traslucir también el pelagianismo. Ante todo buscan la eficacia, incluso con la ayuda del marketing, no dejando lugar al testimonio y a la vida en el Espíritu.

Un testimonio que podría servirnos como resumen de todo lo dicho es el de Salvador Panikkar publicado en El País hace ya más de dos decenios:

“No está uno en contra de la religión; al contrario. Lo que a uno le disgustan son las religiones universalistas, las que se limitan –y coaccionan– a dar una determinada imagen del mundo y a garantizar una cohesión social. Este tipo de religión no concede margen para la experiencia libre, que es el meollo de lo propiamente religioso. Por análogas razones está uno en contra de la escolaridad estándar y uniformizada, la que termina sofocando la curiosidad congénita del alumno... Es hora de asumir un hecho. Las grandes religiones históricas han cumplido ya su misión –aunque, naturalmente, puedan seguir funcionando para solaz de algunos–... Depurada así de sus aspectos alienantes, la religión puede concentrarse en lo genuinamente religioso: la liberación interior, la descodificación de la conciencia. Y ello no es asunto de iglesias o asambleas; ello es asunto de cada cual, que para eso es cada cual. Porque eso pertenece a la genuina experiencia religiosa, la que por ser mía trasciende mi ego. Experiencia religiosa que es, a la vez,

dinámica de países desarrollados y subdesarrollados, del primero, segundo y tercer mundo, etc., y carecen de conciencia y voz críticas frene a las estructuras de la sociedad en cuanto cargadas de injusticias y de corrupción sociales” (Ibídem).

⁸ En este auto–trascendimiento el pensamiento laico y religioso posmoderno, la literatura de autoayuda y la pseudo–religiosa tienen un punto en común: *“Lo que distingue la estrategia posmoderna de experiencia culminante de la promovida por las religiones [tradicionales] es que, lejos de celebrar la supuesta insuficiencia y debilidad humanas, apela al desarrollo pleno de los recursos psicológicos y corporales internos, y da por supuesta una infinita potencia humana. Parafraseando a Weber, se puede calificar a la versión posmoderna laica de experiencia culminante como «el éxtasis de este mundo». [...] Los dechados y profetas de la versión moderna de experiencia culminante se reclutan entre la aristocracia del consumismo: aquellos que consiguieron transformar la vida en una obra de arte de recolectar y ampliar sensaciones, gracias a que consumen más que los buscadores corrientes de experiencias culminantes, a que consumen productos más refinados y a que los consumen de una manera más elaborada. [...] El axioma que sostiene todos esos movimientos es que la de experimentar, como todas las demás experiencias humanas, es sobre todo una cuestión técnica, y que adquirir dicha capacidad es cuestión de dominar las técnicas apropiadas. Ni que decir tiene que cualquier similitud entre dichos movimientos y las iglesias o sectas religiosas es puramente superficial, y se reduce como mucho a sus pautas de organización” (Z. BAUMAN, 222–224).*

universal y concreta, diferente. Como diferentes son, entre sí, las verdaderas obras de arte... Enrique Tierno Galván definió una vez al hombre agnóstico como aquel que vive su finitud satisfactoriamente. Yo me atrevería a definir al hombre religioso como aquel que disuelve la antinomia finitud/infinidad... Religión a la medida es, pues, experiencia en libertad, respuesta improbable y pertinente frente a estímulos aleatorios, praxis no programada, más allá del 'sistema solidario de creencias'. Las creencias las tenemos ya secularizadas, inmersas en un clima pluralista de debate permanente... Uno respeta a quienes, en nombre de la religión y en países premodernos, defienden la justicia social y cosas por el estilo. Pero en nuestro ámbito y en nuestra cota (sociedad posindustrial, etc.) la faena es otra. Aquí se trata del acceso al presente, no al futuro. Se trata de desvelar lo que somos ya, y que con tanta discusión teológica/ideológica habíamos perdido de vista... Religión a la medida y a la desmedida. Religión para tenerse en pie sin pie. Religión en un contexto cultural exquisitamente relativizado. Religión en el pluralismo. Religión como minimal art. Religión sin sentimiento de culpa ni utopía social. Religión, re-ligación, des-ligación, como prefieran.”⁹

2. La New age¹⁰.

La New age o Nueva era no es una religión constituida, es más bien un movimiento o nuevo paradigma de pensamiento que tuvo su origen en los años 70¹¹ y su prehistoria en la Teosofía de principios de siglo XX. Se patentiza en una literatura e, incluso, en una música y, sobre todo, en algunos centros o tiendas donde podemos encontrar cristales sanadores, gongs y carrillones, cuencos tibetanos, tarots y otros juegos de cartas adivinatorias... así como, conferencias y cursos.

En algunos puntos supone una reinterpretación simbólica ideas del cristianismo y de otras tradiciones religiosas. Precisamente en esa interpretación

⁹ Citado por C. DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Bilbao 1997) 584–585.

¹⁰ La New age no es el único movimiento religioso contemporáneo, pero su tenor lo ha convertido en movimiento paradigmático que además designa el ambiente religioso esotérico de nuestros días. La “NE es como un «nuevo paradigma» o modelo y perspectiva, no hecho de una sola pieza, sino conglomerado y amasijo de una serie de teorías y de prácticas de procedencia y naturaleza dispares. Como ingredientes intervienen las religiones orientales, el gnosticismo, el espiritismo, el canalismo y algunas reminiscencias cristianas bastante diluidas junto con un trasfondo esotérico, de psicología profunda y de los poderes ocultos de la mente humana en un intento por reactivar todos sus resortes por medio de técnicas variadas que van desde el yoga, el zen, el chamanismo, el vudú, las artes marciales de origen chino-japonés hasta las terapéuticas alternativas ya consiguadas (3.10.5). Y todo para conseguir el control y gobierno del universo en el plano colectivo y a autorrealización plena del ser humano, el superhombre, en el individual” (M. GUERRA, 566).

¹¹ En 1980 aparece *La conspiración de Acuario* (ed. esp. Barcelona 1985) de M. Ferguson. En esta obra se presenta la idea de que con el cambio de era zodiacal se ha dado un cambio de paradigma a la hora de hacer política y medicina. La era anterior era la de Piscis, que corresponde al cristianismo. Ahora bajo el signo de Acuario se hace patente que muchas personas comparten espontáneamente una visión del mundo lejos de las ideas antiguas y de sus dogmas.

simbólica y en la búsqueda de homologías encuentra esta mentalidad el refuerzo para alguna de sus ideas.

Al ser un movimiento difuso, una especie de espiritualidad o de paradigma de pensamiento se extiende rápidamente y permite a los consumidores hacer una selección de prácticas y conceptos ecléctica y arbitraria e, incluso, desconocer el verdadero trasfondo metafísico y religioso de sus terapias, rituales y objetos¹².

La New age está emparentada tanto con el ecologismo como con la ideología de género. Debemos guardarnos mucho de confundir el recto sentido de la ecología humana y cristianamente entendida con los postulados de la New age sobre la Gaia, Madre Tierra, como determinados teólogos han hecho. En ella hay mucho más que un planteamiento ético del problema ecológico. Verdaderamente comporta una nueva (o mejor dicho antigua) metafísica.

Podemos tomar dos ideas como vertebradoras de esta corriente religiosa¹³:

- 1) la *concepción holística* de la realidad, es decir, que todo está conectado e interrelacionado, tanto a nivel físico como a nivel de la consciencia, y que incluso *todo está presente en todo*.
- 2) el Alma, la consciencia, es lo fundamental y es -en sí- indestructible, y no la materia o las leyes físicas ciegas.

Para la Nueva era el universo es un Todo energético o inmaterial (no exactamente espiritual), en el que no hay nada sólido y todo está interconectado. Aunque se hable de Energía primordial, no hay distinción entre lo divino y el mundo. Ya no se sabe podemos hablar de panteísmo, panenteísmo o pan-cosmismo. Esta concepción holística alcance también al hombre: la humanidad es una entre sí y con el universo.

Así, por una parte, la naturaleza aparece revestida de sacralidad. La Nueva era habla de la tierra como Gaia o Madre Tierra, retomando los arquetipos femeninos de las divinidades paganas. Por otra, se pierde de la condición sólida de la persona humana. La persona, humana o divina, no es más que una figura o una forma, pero carece de consistencia.

En cada uno de los seres de este mundo late la conciencia del gran organismo del mundo. Conciencia que además es evolutiva, es decir, va profundizando más en sí y desechando las diferencias en el pensamiento: Dios-criaturas, espíritu-materia, mente-cerebro, Dios-hombre, gracia divina-colaboración humana...

¹² Sobre todo esto ocurre a nivel de las terapias new age en el campo de la salud. "La mayoría de los consumidores desconoce o deja de lado el corpus conceptual sobre las que se fundan las prácticas terapéuticas, algunos evitan preguntar o hacen oídos sordos ante las explicaciones, otros se adhieren a algunos conceptos sin renegar de creencias anteriores. Los consumidores justifican su elección enfatizando la eficacia de las prácticas" (L. COLLIN HARGUINDEGUY, "New age: representaciones del cuerpo y el cuidado de la salud" (in *Mitológicas*, vol. XXI, 2006, 9-22) 16).

¹³ J. L. SAN MIGUEL DE PABLOS, "Luz sobre la New Age: ¿Por qué pone nerviosos a religiosos y científicos?" (in http://www.tendencias21.net/Luz-sobre-la-New-Age-Por-que-pone-nerviosos-a-religiosos-y-cientificos_a24041.html).

Dejando emerger esta conciencia el hombre encuentra su salvación, por iluminación interior, sin ayuda de nadie ni nada exterior a él. Se trata de diluir el ego de manera que la conciencia se dispare. *“Esta nueva forma de conciencia se obtiene por medio del pensamiento analógico. El pensamiento analógico es, por supuesto, un pensamiento que abandona la razón, se abre a reconocer la posibilidad de nociones fragmentarias y permite a la conciencia que realice sus propios procesos de síntesis”*¹⁴.

De ahí que hagan falta unos métodos (desde el yoga, el reiki, hasta los métodos de la psicología profunda pasando por el ocultismo y el espiritismo) para liberar lo que ya está en nosotros. Esta experiencia religiosa no carece de mediaciones humanas y espirituales. Éstas últimas están presentes incluso en las pretendidas terapias alternativas. Pero desde luego no encontramos rastro de la idea de gracia o don de Dios, pues pretender ser una explicitación técnica de lo que el hombre lleva en su interior.

La iluminación interior coincide con el agrandamiento de la conciencia humana, la superación de la propia persona y la unión con el todo–naturaleza. Así se marginan las propias carencias y defectos. Tampoco existe, por tanto, noción de pecado o de mal en sí, sino de ignorancia o de inadecuada liberación del karma.

La reinscripción plena en la conciencia cósmica se realiza en existencias sucesivas por reencarnación. Reencarnación de la conciencia, no del alma, que a diferencia de las religiones orientales no puede ser regresiva.

Llegados a este punto de la explicación podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿La re–sacralización de la naturaleza no nos devuelve al mundo de los espíritus paganos? ¿No contradice la racionalidad del mundo y la validez de la ciencia? En definitiva, ¿no sanciona el mal como un componente más de la historia? Volvemos a ver aquí un remake de la antropología posmoderna: la persona pulverizada. ¿Dónde está el yo, la voluntad y la libertad? ¿Dónde está lo específicamente humano y de dónde brota la particular dignidad humana? Si no existe propiamente pecado, sino ignorancia o falta de desarrollo ¿se puede reclamar justicia? ¿Qué lugar ocupa el cuerpo en la identidad personal?

APÉNDICE. La banalización (o desconstrucción) de la muerte y, por lo tanto, de la inmortalidad.

Sin entrar aquí en la polémica de si es la realidad de la muerte el origen trágico de la conciencia religiosa (Unamuno¹⁵), lo cierto es que *“el conocimiento de la muerte es la tragedia específicamente humana”*¹⁶ y constantemente unida a la religión. El animal no tiene conciencia de ella y, por lo tanto, es un ser inmortal o, mejor dicho, a–mortal.

¹⁴ L. COLLIN HARGUINDEGUY, 16.

¹⁵ Cf. M. DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida* (Madrid).

¹⁶ Z. BAUMAN, 202.

Pero más allá de las difusas teorías reencarnatorias y de las escatologías gnósticas que reintegran el alma en el Todo, la inmortalidad en nuestros días triunfa más bien después de una redefinición. Quienes viven todavía en un marco de referencias modernas, con plena confianza en la ciencia (y a la vez pueden permitírselo económicamente) optan por la búsqueda de la abolición de la muerte. El deseo de inmortalidad se convierte en ellos en supervivencia sin cambio cualitativo en la condición humana. Aquellos que, sin embargo, ponen entre paréntesis la futurología médica y se hacen cargo tanto de la crisis del sujeto como del gran desarrollo tecnológico, tienden a desdibujar las fronteras entre la vida y la muerte, lo real y lo virtual, lo específicamente humano y lo artificial... de tal manera que la muerte queda absorbida por el mismo flujo de la vida y la inmortalidad se convierte en un sinsentido.

A tal redefinición de la inmortalidad le acompaña además una banalización de la misma muerte. La estrategia es claramente percibida por cualquiera de nosotros, aunque puede adquirir un significado distinto desde la perspectiva en que sea analizada¹⁷. Desde el punto de vista del creyente la banalización de la muerte es la alternativa, a modo de mecanismo de defensa, a la increencia en la inmortalidad. El caso es no hacer tan deseable la vida post-mortem. Y aquí se da todo un proceso, hoy socialmente admitido.

El primer paso es el alejamiento de la muerte concreta, la que uno puede experimentar en su cercanía y le puede verdaderamente afectar. Morirse ya no es un acto social, sino íntimo, familiar e, incluso, individual. Se ha sacado del ámbito cotidiano y se traslada al hospital y dentro de él a un lugar específico. Además, el duelo cuando es trágico se remite cada vez con más rapidez a los profesionales de la psicología, cuando no se somete a fármacos. Las honras fúnebres se minimizan y se encargan a los especialistas. La generalización de la incineración no deja apenas rastro, es emocionalmente fría y permite más fácilmente acabar de desligarse del cadáver.

El segundo paso es mediático y netamente ideológico: los *mass media* nos saturan de muertes colectivas y lejanas, aquellas en todo caso que generan emociones fugaces. Se exagera la muerte y se muestra la violencia. Se carga de parafernalia e incluso se celebra, promoviéndose la estética de lo feo, lo gore, lo oscuro...

Con todo ello se intenta exorcizar la tragedia de la muerte, sobre todo, si no se tiene esperanza en la vida eterna. Pero a la vez se la va naturalizando y, por lo tanto, perdiendo el deseo de la inmortalidad.

¹⁷ Según el sociólogo Bauman esta banalización de la muerte corre pareja a una devaluación de la vida y coincide sospechosamente con la expectativa de que la ciencia pueda alejar la muerte para siempre y el razonable cálculo de que tal logro no podrá ser compartido por todos. Junto a esta estrategia se daría otra: la reducción de la población superflua. Ésta se consigue no sólo por un control de la natalidad, sino por toda una serie de técnicas en las que se crea la mala auto-conciencia de la vida inútil, que propicia, por ejemplo, la eutanasia (Cf. Z. BAUMAN, 193-198).

- R. BERZOSA, *La nueva era y el cristianismo entre el diálogo y la ruptura* (Madrid 1995).
CONS. PONT. DE LA CULTURA Y CONS. PONT. PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión sobre la New Age* (Madrid, 2003).
C. DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Bilbao 1997).
M. GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos* (Pamplona 1993).

Para reflexionar en casa...

“la religión a la medida” (Salvador Paniker)

“No está uno en contra de la religión; al contrario. Lo que a uno le disgustan son las religiones universalistas, las que se limitan –y coaccionan– a dar una determinada imagen del mundo y a garantizar una cohesión social. Este tipo de religión no concede margen para la experiencia libre, que es el meollo de lo propiamente religioso. Por análogas razones está uno en contra de la escolaridad estándar y uniformizada, la que termina sofocando la curiosidad congénita del alumno... Es hora de asumir un hecho. Las grandes religiones históricas han cumplido ya su misión –aunque, naturalmente, puedan seguir funcionando para solaz de algunos–... Depurada así de sus aspectos alienantes, la religión puede concentrarse en lo genuinamente religioso: la liberación interior, la descodificación de la conciencia. Y ello no es asunto de iglesias o asambleas; ello es asunto de cada cual, que para eso es cada cual. Porque eso pertenece a la genuina experiencia religiosa, la que por ser mía trasciende mi ego. Experiencia religiosa que es, a la vez, universal y concreta, diferente. Como diferentes son, entre sí, las verdaderas obras de arte... Enrique Tierno Galván definió una vez al hombre agnóstico como aquel que vive su finitud satisfactoriamente. Yo me atrevería a definir al hombre religioso como aquel que disuelve la antinomia finitud/infinidad... Religión a la medida es, pues, experiencia en libertad, respuesta improbable y pertinente frente a estímulos aleatorios, praxis no programada, más allá del ‘sistema solidario de creencias’. Las creencias las tenemos ya secularizadas, inmersas en un clima pluralista de debate permanente... Uno respeta a quienes, en nombre de la religión y en países premodernos, defienden la justicia social y cosas por el estilo. Pero en nuestro ámbito y en nuestra cota (sociedad posindustrial, etc.) la faena es otra. Aquí se trata del acceso al presente, no al futuro. Se trata de desvelar lo que somos ya, y que con tanta discusión teológica/ideológica habíamos perdido de vista... Religión a la medida y a la desmedida. Religión para tenerse en pie sin pie. Religión en un contexto cultural exquisitamente relativizado. Religión en el pluralismo. Religión como minimal art. Religión sin sentimiento de culpa ni utopía social. Religión, re-ligación, des-ligación, como prefieran.”¹⁸

¹⁸ Citado por C. DÍAZ, *Manual de historia de las religiones* (Bilbao 1997) 584–585.